

## Beso y verso

Todo se aligera, todo flota; la tierra se estremece y el cielo se deshace; los párpados se cierran, porque pasa el amor. El amor está ahí, pero un momento; hay que sorprenderlo en ese instante en que como una caricia pasa a nuestro lado. Es en ese instante cuando en la naturaleza todo busca complementarse; el aura busca a las ondas, el sol a la nube, la llama a la llama y el sauce al río; se buscan y se unen, se besan. Esta correspondencia es la creadora de lo eterno (La he visto y me ha mirado...—Hoy creo en Dios). A esa ansiada unidad tiende su alma, para lograr esa unidad se vive, es el bien supremo. (Por una mirada, un mundo; —Por una sonrisa, un cielo; —Por un beso...! yo no sé—Qué te diera por un beso!) Con el beso sigue expresando la instantaneidad, lo momentáneo; pero es el momento pleno de felicidad de la unión del yo y el tú, de la idea y la palabra. Es el momento imán; él nos atrae, él nos subyuga, hacia él tiende el yo, hacia él tiende la idea. En las notas que duermen en las cuerdas del arpa prontas a convertirse en armonía, en ritmo y vida, el poeta sorprende este estar “dispuesto a”, y con él el dolor de la espera. Es ese atender la vida, ese esperar la unión, lo que atormenta al poeta y al hombre le hace sufrir, porque el arpa yace silenciosa y olvidada, silenciosa porque está olvidada; no tiene paz ni tranquilidad en su dormir, porque duerme esperando. Basta un leve contacto para que surja la unidad, la armonía, la vida; el contacto de la mano de nieve que sabe arrancar la nota, el contacto del beso. (Dos besos que a un tiempo estallan, —Dos ecos que se confunden...— Eso son nuestras dos almas).

El poema no es otra cosa que esta unión instantánea de la idea y la palabra. Por eso hay que reducir la forma a un mínimo para conservar toda la aérea ligereza al espíritu. El poema ideal

es el que cabe en un verso, como la unión ideal es la que se realiza en el beso. En la rima XXIX parafrasea el episodio de Francesca de Rimini (Infierno, canto V). Movidos por la lectura de Lanzarote, Paolo y Francesca se besan (Y sonó un beso). El poeta y ella leen la dramática escena: Cuando a él bajamos los ojos, —Yo dije trémulo:—¿Comprendes ya que un poema—Cabe en un verso?

Poesía eres tú y la vida es un beso y el poema un verso. Poema y vida son ese instante en que los dos elementos opuestos logran superar su antagonismo y deshacer la tensión de lo contrario en la armonía de la unidad.

**JOAQUIN CASALDUERO**